

Escrito por: Gus20XXX

Resumen:

Por fin nos habíamos quedado solos de nuevo. Era hora de volver a estamparle la pinga en esa rica conchaza, en esos labios sabrosos que me llamaban y me invitaban a meterme dentro. Me cogió de la mano y fuimos subiendo la escalera con dirección a su cuarto. Al paso agarré uno de los vinos que llevé y ella cogió unas toallas que estaban en un armario del cuarto de huéspedes. Llegamos e inmediatamente le puso seguro a la puerta...

Relato:

Por fin nos habíamos quedado solos de nuevo. Era hora de volver a estamparle la pinga en esa rica conchaza, en esos labios sabrosos que me llamaban y me invitaban a meterme dentro. Me cogió de la mano y fuimos subiendo la escalera con dirección a su cuarto. Al paso agarré uno de los vinos que llevé y ella cogió unas toallas que estaban en un armario del cuarto de huéspedes. Llegamos e inmediatamente le puso seguro a la puerta. Al entrar me le fui encima, empecé a sobarle el culo y me di cuenta que aunque se había puesto falda cuando llegó Richard, no se había puesto el calzón. Más rico todavía empecé a meterle mano a esa concha que otra vez ya estaba húmeda, pero de pronto me dijo que espere, que me daría una sorpresa. Me quito poco a poco la ropa y cuando me sacó la trusa me dijo: espérame papi. Entró al baño de la habitación llevando una prenda que no pude distinguir bien. Mientras la esperaba pensaba en la sorpresa que me daría. Busqué en el bolsillo de mi pantalón que estaba tirado en el suelo y saqué el celular. Tenía que grabarla. Pasaron un par de minutos y me dijo: estás listo? Ven acá mi amor que quiero comerte todita, le dije. Salió entonces luciendo un portaligas negro y una especie de bivrí corto del mismo color. Caminó hacia mí con una sensualidad felina y meneando el culo provocando que la pinga se me ponga de fierro. El bivrí era tan corto que solo cubría la mitad de sus enormes tetas y usaba un hilo dental que su culo se tragaba por completo. Salté de la cama como un tigre y de una la volteé y la puse contra la pared. Le puse el hilo dental a un lado y empecé a meterle lengua por el ano y la concha. Ella se retorció de placer y se mojaba más y más. Se me ocurrió levantarla y darle un empujón cuando esté en el aire. No fue problema pues estaba acostumbrado a levantar pesas, así que lo hice aunque ella se puso tensa porque temía caerse. Esa sensación cambió cuando la penetré. porque dio un sonoro: Oooohhhh y me dijo: Así amor, destrózame, dame duro. Prendí la TV y la puse a todo volumen (los vecinos podían pensar que la estaban matando). Empecé entonces a empujar con toda mi fuerza, sentía como sonaba el choque de mi cuerpo con sus nalgas, sentí como le entraban casi hasta mis huevos. Luego de su primer orgasmo, la lleve a la cama y empecé a darle de perrito, aprovechando que tenía mi celular al costado grabé cada embestida que le daba. Se dio cuenta y quiso decirme algo, pero fue más grande el placer y acabó nuevamente teniendo otro orgasmo. Se notaba que en el primer polvo que nos

dimos en el garaje se había llevado buena parte de mi leche, lo que me hacía durar sin venirme. Por momentos me provocaba darle nalgadas y lo hacía con fuerza, hasta dejarle el culo rojo de los manotazos que le daba. Finalmente llegó la hora de romperle el culo, que por cierto una hora antes había destrozado. Esta vez me aseguré de lubricarla mejor. La dejé en esa posición y fui al baño por jabón líquido. Le rocié en el ojeté y se la metí todita, Igual le dolió pues mientras me volvía loco penetrándola por el culo pude notar entre sus gemidos y gestos que estaba llorando y hacía unas muecas de dolor. No me importó y le di duro y parejo una media hora, me coloqué encima de ella de perrito, de costado, ella encima mío de espaldas, en fin, todas las poses posibles pero siempre por el culo. Hasta que acabé dentro de ese culo monumental. Cuando terminé me levanté y me eché en la cama. Ella quiso pararse pero sus piernas le temblaban, cayó a la cama y se puso de costado. Pude notar recién ahí que le había hecho sangrar el culo y habíamos ensuciado la sábana. La ayudé a pararse y fue al baño cojeando y llevando la sábana. Antes de entrar me dijo: Sí que me destrozaste el culo, no puedo ni sentarme... pero que rico! y entró al baño. Sentí que también me dolía la pinga y espere a que saliera pues la tenía llena de mierda y sangre. Aún así valió la pena. Luego de darme una ducha con ella, en la que solo le di por la concha (tenía el ano hinchado y me suplicó que deje descansar su culo), salimos del baño y nos echamos en la cama. Mientras nos acariciábamos me dijo que no podía creer lo que había hecho, pero que no se arrepentía porque fue el mejor sexo de su vida. Solo mi esposo me dio por atrás, me dijo, y lo hice esperar hasta después del matrimonio. Me contó que nunca sintió ese dolor y placer al mismo tiempo pues su ex marido la tenía la mitad de gruesa y bastante más pequeña. En sus relaciones posteriores no permitió que nadie le dé por el culo hasta ahora que perdió el control cuando la hice venir en el patio de una manera divina. Nuevamente me dijo: como me rompiste el culo, eres malo papi pero tienes una pinga que solo quiero que sea mía. Así será, le dije. Si me prometes que de acá en adelante solo yo seré tu macho y puedo venir y cogerte cuando me dé la gana. Solo tú mi amor, me dijo. Nos besamos una vez más y abrazados nos quedamos dormidos hasta que nuevamente nos despertó el celular. Era Richard, quien me dijo que iba a demorar porque esperaba a su jefe que no llegaba aún. Le dije que no se preocupe, que su mami me había preparado un pastel que por cierto estaba delicioso. Lo que no le dije es que a ese "pastel" le había metido harta pinga. Y ahora con tranquilidad, volví a acostarme al lado de mi amada Silvia con su aliento en mi pecho y sus manos en mis bolas. Era el inicio de nuestra historia secreta....
